



## ***El Servicio, al modo de Ignacio***

***Carlos Rafael Cabarrús Pellecer S.J.  
Director  
Movimiento Ignaciano de Formación integral MIFI  
Vicerrectoría de Integración Universitaria  
Universidad Rafael Landívar  
Junio, 2016***

## Obertura

Se me ha pedido reflexionar sobre el Servicio, en la espiritualidad ignaciana. Obviamente que lo que sea el servicio tiene que ver, en primer lugar con la realidad de ciertas actitudes relacionales en la persona humana. Es conveniente, entonces, comprender que a nivel de opciones que marcan la vida, tenemos los valores humanos que nos sirven para regirnos en armonía con los humanos y con la naturaleza. Con todo, antes que esto, se tiene que tomar en cuenta que cada persona posee una base personal no pretendida y muchas veces tampoco heredada, como son las cualidades y las habilidades que nos vienen como algo innato. Tener oído musical, por ejemplo no se adquiere; se posee. Se puede ampliar más o menos, pero ahí está. La bondad, puede transmitirse en la familia, pero no se aprende; se tiene y se puede desarrollar. Se puede aspirar a tener capacidades intelectuales, musicales, poéticas, y se puede alcanzar todo eso, pero a lo que nos referimos acá, es que *hay muchas cosas que son innatas*; el servicio es una de ellas. El genio musical de Mozart estaba dado; él lo desarrollo inmensamente.

Tenemos talentos, capacidades, modos de ser que nos singularizan y potencian. A la vez adquirimos otras condiciones -como los valores- que nos hacen comportarnos mejor en la sociedad, pero los tenemos que conquistar.

*La capacidad de servir puede ser algo innato y también cultivable.* En Ignacio se nota que fue una condición que desarrolló en diferentes circunstancias. Estando en Arévalo, conviviendo muchas veces con el Rey, *adquirió ciertos rasgos de servicio* vinculados a la cultura de la Corte. Ahora bien, una actitud cuando es inherente a una persona se la puede acrecentar u opacar; pero sobre todo puede también transformarse. Eso es lo que le sucedió a Ignacio. Traía una gran propensión al servicio que fue variando rápidamente en sus concreciones, para culminar en uno de los elementos más profundos de su modo de ser. El servicio llegó a convertirse para Ignacio en una cualidad netamente espiritual que, sin embargo, se explayó ciertamente en realizar acciones de gran repercusión histórica.

## I. Servicio y Alabanza

Para Ignacio dos cosas son sumamente importantes respecto al seguimiento de Jesús: el Servicio a Dios - darle gloria y la alabanza- pero *concretado en el servicio al bien de las personas*. Las Constituciones de la Compañía de Jesús, que son la estructura principal y las líneas básicas de la vida y de la Misión de la Compañía, reflejan el tipo de servicio que los jesuitas -como los colaboradores laicos que laboran en nuestras instituciones - deben desarrollar en cualquier parte que se les envíen.

Las personas poseen capacidades y eso lo tenía Ignacio muy en cuenta, pero lo que fue privilegiando para encontrar colaboradores para la misión, era que fueran personas que tuvieran “grande ánimo y liberalidad” como decía él, que significa poseer talento, empuje y generosidad.



Las cualidades naturales que un jesuita debe tener para ser General de la Compañía, quedan destacadas en la Parte IX de las Constituciones cuando habla de cómo debe ser el General de la Compañía. La *Caridad*, la postula Ignacio, como algo básico, que aunque falten muchas otras cosas, habiendo esa, es suficiente... llega a expresar. Es una caridad que se puede traducir también en “bondad” para con los demás.

Junto con esa, bondad Ignacio señala la *humildad* verdadera, como concomitante a la bondad (Cs. 725). Obviamente que algo fundamental es la cercanía, la *relación íntima con el Señor*: Estar “muy unido con Dios Nuestro Señor”. Estos atributos de algún modo se requieren también a quien desee colaborar decididamente en la Misión. La misión como se ha definido en varias Congregaciones Generales, tiene que ver con el “servicio” a la fe y la promoción de la justicia.

En Ignacio hizo crisis la concepción de servir que tenía al principio que después adquirió un rumbo claro, gracias a la experiencia de Manresa. Al comienzo servir a lo de Dios lo equiparaba al modo de servir a un rey y toda la vida cortesana. El cambio queda evidente después del encuentro con el Moro, -a quien quería haber matado por haber ofendido a Nuestra Señora, diciendo que no era virgen-... Lo que le daba escrúpulo es no haberlo hecho y “así le venían deseos de ir a buscar al moro, darle de puñaladas y matarlo, por lo que había dicho” (Autobiografía de Ignacio Cap: II, 15) Matar a un hombre por defender la honra de Nuestra Señora está todavía ligado a una ideología Caballeresca. Todavía no era el tipo de servicio al que Dios lo llamaba...

En Manresa, Ignacio vivió una firme experiencia espiritual, donde aprendió a ver todas las cosas pero de una manera totalmente distinta. Esta fue su experiencia fundante, que sería el origen de una serie certezas, de modos de percibir y criterios para experimentar vívidamente lo de Dios. Allí consignó esas gracias especialísimas que vivió en Montserrat en sus Ejercicios Espirituales.

La voluntad de Ignacio de servir al Señor fue pasando, entonces, por varios niveles, hasta que llegó a entender que *servir a Dios va a ser algo inseparable de ayudar a los prójimos*. Con todo, servir a Dios y servir a los prójimos *no es lo mismo; pero sí es algo concomitante*. Lo más importante, y lo que definía todo para Ignacio, era el servicio a Dios. Esto limpiará su ánimo de servir a los prójimos, librándolo de una serie de trampas de sentirse el causante de conversiones y cambios en la vida de los demás... *Servir a Dios primeramente, es lo que le da la nitidez y autenticidad evangélica al servicio que desarrollará con la gente*.

La visión que tuvo en la Storta -capilla situada cerca de Roma- le revela a Ignacio que Dios Padre quiere que le sirva; pero *que sirva a Cristo que carga la cruz*. Este aspecto es contundente y *orientador de la espiritualidad de servicio*. Esto se aclara definitivamente cuando se une esta experiencia de Ignacio en la Storta, con la intuición lucidísima que la explica en Los Ejercicios Espirituales -donde Ignacio plasmó el camino para vivir la espiritualidad y es el marco y guía de la espiritualidad ignaciana-. Allí se pone en evidencia que quien quiera seguir a Cristo, tiene que tener en cuenta que *es Cristo quien esta sufriendo actualmente en la humanidad...* El texto original ponía: considerar lo que “la

humanidad de Cristo padece” ¡y él lo Corrige! y lo sustituye por la frase “*Considerar lo que Cristo nuestro Señor padesce en la humanidad*” (Ejercicios Espirituales 195) De esta manera *determina radicalmente* –porque corrige tachando la frase anterior- la nueva interpretación de todo. En esta corrección del texto se puede calibrar cómo *Ignacio vincula el servicio a lo “divino”, que se concreta en atender y servir a lo humano que sufre.*

Esto le dará fuerza de orientación a las decisiones que habrá que tomar en el futuro, donde el criterio para optar correctamente será “siempre eligiendo lo que más conduce” al fin para el que hemos sido creados (EE 23). *Pero esta finalidad del servicio a Dios, solo se hace patente cuando se sirve a lo humanidad herida.*

Alabar y servir ambas palabras se convierten en Ignacio, en dos partes de una sola pretensión: articular su libertad en la libertad de Dios; de insertar los sueños humanos en el Sueño de Dios. El hombre ha sido creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor (EE 23), pero un Señor a quien se le encuentra –como queda patente después- especialmente en la humanidad sufriente.

Ahora bien, Ignacio acumula concreciones al verbo *servir* para mostrar la riqueza y enjundia con que entiende este verbo: reverencia, alabanza, amor; “en todo”, mayor mejor...

Servicio y alabanza es lo más usado por Ignacio, -lo repite 11 veces- (EE 23.46.98.) Los términos tienden a calificarse recíprocamente. El servicio pone a prueba a la alabanza, verifica su verdad o vacuidad. La alabanza por su parte, por lo que supone de gratuidad, cura al servicio de su tentación farisaica, de la pretensión de que el movimiento brota de la voluntad de la persona y de absolutizarse, entonces, frente a Dios. (ver “Servicio”, en el Diccionario de Espiritualidad ignaciana. Mensajero, Sal Terrae).

Así como la alabanza a solas, puede ser una ilusión, el servicio por el servicio, puede convertirse en una perversión (Viard). Ambos términos se califican y purifican mutuamente. El papa Francisco recientemente dijo *-hay un “servicio” que sirve, pero debemos cuidarnos del otro servicio, de la tentación del “servicio que se sirve de los otros*<sup>1</sup>.

En la Contemplación para Alcanzar Amor, que es el cierre sintetizador de todos los Ejercicios (EE 233), el reconocimiento de tanto bien recibido, se propone para que el ejercitante pueda “*en todo amar y servir a su divina majestad*”, como una respuesta audaz pero humilde a tanta bondad divina.

En esa bina, *el amor aparece como la fuente del servicio.* Lo de Ignacio es una mística del servicio por amor y eso: En **todo**. No podemos pasarnos sobre las cosas para amar y servir a Dios. Ellas son el lugar de ese amor y el servicio, el medio divino de nuestra adoración y nuestro seguimiento al Señor.

---

<sup>1</sup> Homilía del Papa Francisco en la Plaza la Revolución, La Habana Cuba 2015.

El Magis, entonces, no puede entenderse en clave de decisión auto-producida. Eso no es Ignacio. El Magis no tiene su fuente únicamente en la voluntad humana; *es la experiencia del amor de Dios que, siempre mayor, suscita suave y eficazmente en quien lo recibe, una fuerza superior*. El Magis no es excelencia simplemente... Lo que no nazca de este encuadre, es por lo menos sospechoso. Como escribía Ignacio en una carta, respecto del Magis: *Quisiera si Dios fuese servido, hacer más de lo que puedo*. El Magis es sentirse presto a realizar servicios a Dios hasta de la máxima envergadura, pero sólo y únicamente con su gracia y su apoyo: *¡Dadme vuestro amor y gracia que esto me basta!*.

En las Constituciones siempre lo de Dios tiene concreciones que amplían su familiaridad con las personas y sin embargo, a la vez, dentro de su misterio insondable... Señor y Padre; Uno y Trino, Cercano pero Trascendente, quien se merece un servicio muy especial propio de Dios, pero que se encuentra en el que sufre...

Ignacio también explicita la relación con Dios, en una forma gramatical pasiva: “Que Dios se quiera servir”... de nosotros; de las personas ya tocadas por su gracia... Es decir constantemente Dios es el omnipotente pero que gusta de nuestro pobre servicio individual o de la actuación de la Compañía que Ignacio la adjetivaba siempre como la “mínima” Compañía de Jesús...

El carisma de la Compañía es el servicio apostólico vinculado a la voluntad de Dios. *Servir a Dios y su mayor gloria... que son los necesitados...* Debe quedar claro que dentro de una relación personal con Cristo, ni el ascetismo exagerado ni el orgullo, tienen lugar alguno.

Solo conectando el servicio divino -en las cosas que sí podemos hacer- con la alabanza y gloria de Dios, nos situamos en la perspectiva justa para *comprender la conexión que el servicio a Dios tiene, con ayudar a los prójimos*. El servicio será entonces dentro de la línea del Magis. Dice el Papa Francisco “Quien quiera ser grande, que sirva a los demás, no que se sirva de los demás”.<sup>2</sup>

Desde muy pronto para Ignacio, germinalmente ya en Loyola y después en Manresa, servir a Dios se hace inseparable de ayudar a los prójimos, con una conexión más mística que moral.

*Ser puesto con el Hijo*- la petición constante en los Ejercicios- *es el gran a priori ignaciano*. Nada más importante que Él; nada que temer con El. Ser puesto con el Hijo que lleva la cruz es la puerta de entrada a la libertad ignaciana, entendida como una total disponibilidad para el servicio de “lo de Dios”. Por supuesto que el servicio a Dios, que no nazca del amor a los semejantes, a los necesitados, a la Tierra... se convierte en pretensión humana vacía.

---

<sup>2</sup> Homilía del Papa Francisco en la Plaza la Revolución, La Habana Cuba 2015.

## II. Servir a lo humano para que sea Gloria y alabanza de Dios

*Servir* es algo que concreta la actitud para con las cosas de Dios, que evita los misticismos espurios. Implica la voluntad, pero sobre todo es estar persuadidos de que se realiza por gracia. Ahora bien todo ello exige previamente un *discernimiento humano*, ponderando las misiones y actuaciones desde cosas concretas; desde valores, diríamos ahora.

Este discernimiento sobre el servicio, se concreta en Ignacio, en seguir los *criterios apostólicos* para realizar misiones, que los coloca en la parte séptima de las Constituciones. Es allí donde se esboza el profundo sentido que tiene la palabra Misión para la Compañía.

. Misión es vivir la experiencia de recibir del Papa, de los superiores, o encontrada por nosotros mismos (Constituciones 603) del “*encargo*” *no individual sino como cuerpo*,

.Del “bien de las mayorías “; del bien más universal; *de quien padece más necesidad* (Constituciones 622).

.En *La máxima universalidad donde se encuentra el mundo de dolor*. En la injusticia, en los empobrecidos y en la devastación de la Tierra.

.Atendiendo todo esto, generando estructuras que *garanticen la continuidad* y la firmeza de lo que se pretende.

.Además desde el Principio de *vicariedad* - es decir- realizar lo que otros no quieren o no pueden hacer.

.Formando *agentes multiplicadores*,

.Desde el Magis, desde el mayor servicio.

.Todo esto *Al modo de Jesús* pobre, humilde, solidario y misericordioso

.Constituyéndose así, en la mejor manera de dar la Gloria a Dios, “que mucho padesce” (Cartas 354- 359).

.*Porque sufre mucho en la vida de los pobres que son su gloria.*

La palabra clave acá es “misión”. Pero acercarse a la Misión, no es –en Ignacio- algo voluntarista. La Misión desde la óptica de la fe, no puede realizarse a no ser que preceda una invitación especial, que en sí misma es un obsequio y que brinda, a la vez, la fuerza para realizarla. No brota, entonces, de voluntarismos; supera lo que un ser humano puede realizar. Se arriesgan cosas, y supondrá dificultades. La actitud que es necesaria, no es la de un Prometeo, que por fuerzas propias actúa, sino la del mismo Jesús, que invitó a que se le siguiera, por pura gracia.

La Misión es pues la *experiencia de la disponibilidad* para hacer las cosas donde la Gloria de Dios está en juego. *Esta es la plataforma fundamental de todo servicio*. Todo tiene en la misión su explicación, su urgencia, y su justificación.

Ignacio, además tiene siempre una inquietud por lo estructural. *Se interesa por generar historia con obras que la estructuren*, y por otra parte, al mismo tiempo, se apasiona por



*estructurar el corazón de una humanidad nueva, por medio del acompañamiento espiritual y los Ejercicios Espirituales.*

Para esta misión la palabra clave es *servir* pero no de cualquier modo, sino *buscando siempre el Magis*. Ya desde la Congregación general 33 se decía que la concreción de ese magis era la *solidaridad efectiva con los pobres*.

### **III. Los valores humanos eje de discernimiento humano, y método para discernir el Servicio**

Con estos criterios de acción en la Historia, se deben ir haciendo análisis y ponderaciones a partir de los datos, de las oportunidades de los riesgos y de las tareas realizadas o por implementar. Obtenidos esos resultados es muy pertinente analizar cómo esas situaciones se *sopesan en relación a los valores humanos fundamentales*. Esto hará que lo que se va realizando brote verdaderamente de los valores humanos.

Enumerando los valores humanos básicos, diríamos que son fundamentalmente cuatro a lo que se añade una bandera o una enseña de cada uno de esos valores.

.En primer lugar la *Dignidad de la persona humana y de la Tierra*. La persona es el valor; la tierra es el valor. La dignidad tiene a la *libertad como bandera*. Una libertad que es supresión de lo que esclaviza y dinamización hacia los otros valores.

.En segundo lugar la *Tolerancia* que es la *erradicación de los “ismos”*, de todo lo que nos divide (racismo, machismo, sexismo, clasismo, fundamentalismos religiosos) *La bandera de la tolerancia es el Respeto* a lo diferente. Esto es servicio fundamental.

.En tercer lugar, *La justicia entendida como justicia social* –es decir de la sociedad como tal; no solo de individuos particulares- donde se persigue no el “cada quien lo suyo” sino *cada quien lo que necesita*; *cuya bandera es la honestidad* personal y de grupo, que avala el intento por luchar por lograr la justicia social.

.En cuarto lugar, *La solidaridad con las personas más desheredadas* y con la tierra machacada, *cuyo emblema es la responsabilidad servicial*. Es decir nos *hacemos cargo* de lo que pasa y decidimos a *encargarnos de la realidad* cargada de injusticias e inequidades. Es decir se pasa por los tres momentos señalados por Ellacuría cuando se refería de las condiciones de un verdadero conocimiento de la realidad: *Hacerse cargo* (momento del conocimiento objetivo –noético-; *Cargar con la realidad* (momento ético), y *encargarse de la realidad* (momento práxico). La parábola del Buen Samaritano se desplaza en estos tres momentos.

El discernimiento puramente humano se desarrolla, entonces, cotejando lo que se quiere realizar, y también lo realizado, frente a los valores expuestos. *Las acciones que dimanan de esto son servicios concretos*.

#### IV. La metodología básica para este caminar es el discernimiento espiritual

*Los Ejercicios Espirituales, son la gran metodología; El discernimiento es el corazón de ese método. Lo que se debe discernir es si lo que se está sintiendo, y las acciones que se están implementando, realmente conducen al Reinado de Dios, que bien traducido este concepto se concreta en “Otro Mundo es posible”. ¡Este es el gran servicio que tenemos que realizar!*

Para esto se resaltan cuatro aspectos que claramente indican cuando algo es de Dios. **Tomando como analogía, la mesa** del banquete de Reino y las *“cuatro patas que sostienen esa mesa”*.

Es decir que **cuando algo es de Dios**, nos lleva a examinar los cuatro soportes que hacen verificar el impulso de Dios para actuar en la Historia:

- 1) Cuando algo nos lleva a Mt. 25, 31 y ss, es decir, *a las obras de justicia*; el servicio de la Justicia! Eso es de Dios.
- 2) Cuando algo es de Dios nos transporta a la *experiencia de la Misericordia y sobre todo al llamado a ser misericordiosos* (Lc. 6.36). Esto no se hace sin la fuerza divina...
- 3) Cuando algo es de Dios trae consigo la confrontación con los poderes de este mundo. “Quien quiera seguirme, que tome su cruz”. Pero, *en esos momentos, Dios da la fuerza para sobrellevar las consecuencias de esa confrontación*. Cuando los lleven a los tribunales no tengan miedo. (Mt. 8: 34 ss) El Espíritu *el Defensor*, dará la cara.
- 4) Pero si algo es de Dios, *también nos llevará a cuidarnos y a valorarnos* (Mt 19.19) ¡Amen a los demás, como a ustedes mismos!

**El mantel de la mesa-** es *La suavidad* “soavidad”, que es una palabra muy grata para Ignacio y lo escribe así... Las cosas de Dios son como gotas sobre una esponja... no son estridentes; son suaves...

Ignacio en la meditación de “dos banderas” da también criterios muy elocuentes de cómo obra el espíritu del mal y cómo el espíritu de Dios. El “Mal espíritu” –como lo nombra Ignacio-, echa redes y cadenas; ata, incitando en primer lugar, a la codicia especialmente de riqueza, para que de allí se pase a la vanidad y de allí a una soberbia descarada. (EE 142)

Por otra parte el “Buen espíritu” convida a la pobreza espiritual -desprendimiento por solidaridad; por libertad- y si Dios lo pide también a la vivencia de la pobreza real. Allí coloca tres fuerzas que se contraponen al mal: la pobreza contra la riqueza, el ser maltratado, por la causa de Jesús, contra la vanidad y la humildad contra la soberbia.



*Estas escenificaciones ayudan a encontrar que hay puntos de verificación de cuando algo proviene de Dios o cuando proviene del mal.*

Para contrarrestar el espíritu del mal, es importante pedir incesantemente una gracia muy querida para Ignacio: **“Pedir ser puestos con el Hijo”**, teniendo en cuenta que habrá tentaciones descaradas para distraer del camino de Jesús, pero lo más peligroso es que las hay también muy sutiles... *Aquí haber aprendido a discernir es realmente necesario.*

## **V. Los Ejercicios espirituales, cuna del verdadero servicio**

Ignacio no se preocupó por dar muchas teorías sobre la espiritualidad. La genialidad de Ignacio fue crear una metodología que está diseñada para jesuitas y personas laicas. Su carisma fue generar métodos para ayudar a las personas. El más significativo y de amplia difusión, -porque está hecho para jesuitas y laicos-, son los Ejercicios Espirituales. Todo el entramado de puntos, de reflexiones, de reglas, de adiciones – lo que también la persona añade al impulso de Dios-, son para provocar en el ejercitante una experiencia profunda del Dios de Jesús. El método más completo se vivencia en los Ejercicios de 30 días. Cuando se da en tiempo más corto, se procura tocar los elementos más fundamentales de esa metodología.

El tema que estamos tratando ahora *-el servicio- pertenece ciertamente a uno de los rasgos de esa espiritualidad.* Un servicio que como hemos ido analizando tiene una fuerte carga de compromiso, por una parte y de mucha gracia por otra parte.

### **Las partes constitutivas de los Ejercicios Espirituales**

Los Ejercicios comienzan por un tema muy radical: **Los requisitos del Principio y Fundamento** que son sumamente exigentes. Glosando y extractando con palabras de Pablo, este comienzo de los Ejercicios, tendríamos el texto de Efesios 2,10 *“Hechura suya somos, creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso que practicáramos”*. Buenas obras en el Evangelio, son las obras de misericordia, compendiadas en las exigentes palabras del Juicio Final (Mt 25, 31ss), donde lo que queda claro es que lo que no se ha hecho en beneficio de los necesitados, lo que no se ha *servido a los crucificados*; se le está negando a la misma persona de Jesús.

La primera semana, ***la experiencia del pecador perdonado***, justamente puede enlazarse con el Principio y Fundamento definiendo como el gran pecado *a la insolidaridad*. La interpelación que sugiere Ignacio es preguntarse *qué servicio puedo hacer yo*; qué he hecho yo, en la práctica, por Cristo, qué estoy haciendo; qué debo hacer *por Cristo puesto en la cruz de cada día*.

En este sentido es clave hacerse esas preguntas frente a los crucificados actuales, donde nos encontramos con Jesús. *El servicio entonces se concreta en ayudar a desclavar a los crucificados de las cruces sociales y políticas de nuestra historia, habiendo estado cerca de*

*esas voces de dolor.* Contando, eso sí, con la fuerza de Dios para realizar esas proezas que por su misma envergadura no puede ser algo a lo que se puede atender sin la ayuda divina.

*Frente a ese pecado, Jesús nos da el perdón y señala la tarea más delicada* como indicativo de que el servicio es clave. Jesús en el diálogo con Pedro, junto al Tiberiades, le hace la pregunta sobre *el amor: ¿Me quieres?... Pedro con mucha humildad le indica que Él sabe que lo quiere.. Pero donde se nota que se ha dado el perdón se resume en la reparación del pecado cuidando lo más débil, lo más necesitado... Cuida de los débiles, cuida de los frágiles; apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. Este es el servicio concreto que reivindica al pecador.*

Toda la segunda semana, es un ir adquiriendo –por gracia- los mismos sentimientos de Cristo Jesús, y pedir ser colocado en su bandera. La clave de todo esto será demandar que sea Dios quien nos ponga en su “bandera”. **Servir en su bandera es claramente una gracia de Dios.** Aquí no hay posibilidades de ninguna pretensión de fuerza humana. Es el momento de que Dios “se sirva” de las personas para colaborar con la misión para lo cual da su fuerza.

La espiritualidad de paradojas encuadra perfectamente el sentido de “servir” en Ignacio. *Hacerlo todo como si depende de mí, sabiendo que todo en definitiva depende de Dios. Esta experiencia marcará definitivamente lo que puede ser el servicio, en la espiritualidad ignaciana.*

Todo esto lleva a vivir la “tercera semana de ejercicios”, que es la pasión. Allí Ignacio nos pide simplemente repasar meditadamente toda la pasión, teniendo en cuenta una matriz para orarla: Darnos cuenta que allí no aparece lo divino; que todo eso que Jesús sufre es a causa de nuestro pecado, y que es Cristo que hoy padece en la historia de la humanidad: (EE 195) La petición de esta tercera semana: experimentar dolor con ese Cristo real, que está paseándose con las diversas cruces por nuestras calles y países... para hacer algo para impedir que siga así; eso impulsa a servicios concretos.

La “cuarta semana” es justo lo contrario, es pedir alegrarnos con la Resurrección; que la muerte no es la última palabra; es la Vida. Que todo adquiere sentido.

Aquí Jesús aparece en su papel de ser él, quien nos consuela, alienta e invita a vivir desde la fuerza del Espíritu; que nos hace comprendernos, entendernos y motivarnos. Las dificultades y las tareas tienen su recompensa. *El está El ahora, como quien nos sirve, dándonos entusiasmo y sentido en la vida.*

**La Contemplación para Alcanzar Amor,** es el gran final. Es realizar un recorrido por tanto bien recibido, que lleva a “en todo amar y servir”, pero desde la fuerza de la Vida que no se termina sino que fluye. En esa contemplación nos hace que veamos todos los modos en que Dios se manifiesta: en la naturaleza, en los animales, en los humanos. Es el gran canto a la vida y que todo se puede con su fuerza.

*Todos estamos invitados, estimulados por Jesús a hacernos cargo los unos de los otros por amor. Y esto sin mirar de costado para ver lo que el vecino hace o ha dejado de hacer. “Jesús nos dice: ‘Quien quiera ser el primero, que sea el último y el servidor de todos’. Ese va a ser el primero. No dice, si tu vecino quiere ser el primero que sirva”.*

*Debemos cuidarnos de la mirada enjuiciadora y animarnos a creer en la mirada transformadora a la que nos invita Jesús. Este hacernos cargo por amor no apunta a una actitud de servilismo, por el contrario, pone en el centro, la cuestión al hermano: el servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la ‘padece’ y busca su promoción como ser humano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a las personas.<sup>3</sup>*

*El servicio a los demás tiene, entonces, su recompensa. La humanidad puede vivir mejor, la Tierra es lugar para nosotros de presencias de Dios. Ahora es Dios el que nos quiere atender y darnos lo principal: Se nos ha revelado **el principio de la Esperanza**. Es lo último que se pierde. Lo típico de la experiencia cristiana es la esperanza contra la misma esperanza.*

## **VI. El servicio para el cambio civilizatorio: la meta <sup>4</sup>**

La región centroamericana, pero en especial Guatemala, enfrenta un desgaste y crisis de todo orden, en lo social, lo político y lo ambiental. Los grandes procesos de lucha de nuestro pasado reciente, que devinieron en guerras internas, causaron mucho dolor y sufrimiento. Los subsecuentes procesos de paz resultaron en la dinamización de procesos de deterioro social y ambiental; de agudización de las desigualdades y de la miseria extrema, nunca antes vista. Esto requiere entonces, de un esfuerzo no solo individual sino colectivo, de tomar en serio la responsabilidad que todo ello entraña; *un servicio* que elimine las causas maléficas de las sociedades.

A nivel del ambiente, la región se encuentra devastada, habiéndose sobregirado en el uso y abuso de sus bienes naturales. Nos hemos convertido en una de las regiones más vulnerables y sin capacidad de reacción, para asumir las consecuencias del cambio climático, fenómeno resultante de este orden civilizatorio global del capital, que nos aniquila. Esto obviamente demanda una actitud de investigación y de acciones para solventar estos problemas; y es en ello que mostraríamos *nuestra opción por servir*.

El deterioro en todas las dimensiones de nuestra realidad, trae consigo la destrucción de la vida y la incapacidad de sostener a la población en condiciones mínimas de la reproducción de esa vida. Contamos con índices de desnutrición alarmantes, los peores en

---

<sup>3</sup> Homilía del Papa Francisco en la Plaza la Revolución, La Habana Cuba 20 de septiembre 2015.

<sup>4</sup> Agradezco al Ing. Jorge Morales su colaboración en este apartado.

el hemisferio; el analfabetismo sigue siendo de los más altos en Latinoamérica, en pleno siglo XXI. Pasamos de ser un país y región alimentariamente sustentable a importar alimentos.

Con institucionalidades estatales fallidas y corrupción galopante, la región se vuelve un caldo de cultivo para la operación del crimen organizado y la trata de personas. Todo ello como efecto siniestro de esa lógica de lograr producir riqueza, sin importar los medios. Lo más dramático es que la región no es pobre; lo que acontece es que la riqueza cada vez se concentra más, en menos manos y el sistema funciona entonces para la reproducción de la desigualdad y la injusticia. Esto nos demanda tomar muy en serio *nuestra capacidad de servir a esos colectivos* sumidos en tanta desigualdad y miseria. Esto implica que nuestro trabajo investigativo y de docencia, tengan como meta servir a esas poblaciones en desventaja; servir desde lo académico para formar personas con espíritu de servicio, con la responsabilidad que esto implica.

### **¿Qué nos llevó a esta situación?**

No haber formado personas con espíritu de servicio como talante principal de la vida, nos ha llevado al caos presente. Esto está conectado con una realidad global, que reproduce un mundo de exclusión que se localiza en el Sur global. Hemos vivido desde el siglo XIX en una Civilización del Capital, basada en principios de competitividad y creación de riqueza, por medio de la mercantilización de todo, hasta de las personas mismas. En esta civilización lo importante es la propiedad en todos los rangos: de las cosas, de los recursos; donde todo tiene precio y se sujeta únicamente a las leyes del mercado. Una cultura que no tiene nada que ver con servir a los demás. Es una sociedad donde los conocimientos y antivalores occidentales se hicieron universales, ignorando y desapareciendo los conocimientos de las personas autóctonas y las culturas del Sur.

La economía, y dentro de ella el mercado, se volvió un dios, donde los que concentran la riqueza disponen de la vida y la naturaleza, a su antojo; ¡por algo son los dueños; Se prefiere tirar la comida, antes de dársela al hambriento; se deja a niños sin escuela, sin remordimiento alguno, si no pueden pagar por los servicios; se prefiere contaminar los ríos porque son propiedad del dueño, antes de darle de beber a los sedientos o producir alimentos para todos y todas. Viéndolo así, fríamente el futuro pareciera ser de locura; *un suicidio colectivo*. Sin embargo los que detentan el poder e impulsan el “mal llamado orden” nos mantienen idiotizados, haciéndonos pensar que si ‘trabajamos duro’ algún día seremos poderosos y ricos, y podremos tener todos los lujos y *tener a otros a nuestro servicio*.

Socialmente ello ha redundado en sociedades extremadamente individualistas –no se aprecia el servicio, de ninguna manera- con máximas como *preocúpate por ti, no eres responsable de nadie más*. “Hay que ser competitivos”, pero no dar oportunidad a la competencia; hay que trabajar duro, no protestar. Nos han convencido que solamente debemos preocuparnos por nosotros mismos y nuestras familias, aun cuando pasemos por encima de otros y les causemos daño, entendida esta actitud como un orden natural de las

cosas. En este sentido la solidaridad, el servicio, es un anacronismo; ¡es una idiotez! Ahí mismo también reside una perversión de pensar que la felicidad, el bienestar está en la posesión y control sobre las cosas; un concepto de felicidad basado en el hedonismo.

Por medio de los mecanismos de publicidad y adoctrinamiento, *se nos hace ver que la realidad de esta sociedad falsa, -la del consumo y la satisfacción individual de placeres-, es la norma.* Ahora bien, esta situación esconde la suerte en que vive más de la mitad de la población mundial 3,700 millones de personas, en realidades de miseria y exclusión. Por otra parte, se ha construido un dios a la medida de este sistema, que nos castiga si exigimos nuestros derechos; que premia a quien se preocupa solo por él mismo y, eso sí, a nivel de iglesias, ese fetiche exige dar el diezmo puntualmente. Nada más perverso y contrario a ese Dios y el servicio a prestarle, que nos mostró Ignacio.

Así, en este orden civilizatorio y en una “absoluta economía de mercado” se entiende el servicio como una mercancía más; algo que se vende y se compra; algo a lo que pueden acceder los que tienen poder de compra. Pensar en el servicio como lo entiende Ignacio es tonto, es regalar algo valioso, sin cobrarlo.

### **Cómo se relaciona el servicio con la necesidad y urgencia de un cambio civilizatorio.**

Como vimos, el servicio tiene que ver con ciertas actitudes básicas en la persona humana. Tenemos valores humanos que nos sirven para regirnos en armonía con los humanos y con la naturaleza. Para Ignacio el Servicio a Dios, se concreta en el servicio al bien de las personas. Es decir, servir a Dios es algo inseparable de ayudar a los prójimos. Para Ignacio el ser humano debe servir a Dios nuestro Señor, pero un Señor a quien se le encuentra especialmente en la humanidad sufriente, como lo hemos dicho categóricamente.

El servicio está muy ligado a la misión; pero ésta no brota de voluntarismos. La misión tiene que ver con “el encargo” no individual sino como cuerpo, de atender a la máxima universalidad, que se encuentra en el dolor, la injusticia, en los empobrecidos y la devastación de la tierra. Se tiene, entonces la meta de garantizar la continuidad y la firmeza de lo que se pretende creando medios y estructuras; realizando lo que otros no quieren o no pueden hacer; formando agentes multiplicadores y todo esto; desde el Magis. *Este es el verdadero servicio, tal como lo venimos señalando.*

Existe la urgencia de abordar las necesidades inmediatas de los que más sufren. Tomar este servicio es lo más estratégico. Nuestro servicio será saciar la sed de los sedientos; el hambre de los hambrientos. Además de atender lo inmediato, debemos trabajar en lo estratégico, creando las estructuras y formas para ese cambio civilizatorio, y así lograr la Eutopía, el Reino de Dios en la Tierra. Para realizar todo esto necesitamos crear “cuerpo”; construir sujetos colectivos, tejidos sociales cada vez mayores para instaurar otra forma de vida; donde *“servir” a los desheredados de la Tierra sea la gran tarea, y el mejor servicio.*